

JOSSIE SOLO QUERIA CANTAR JAZZ

No era un pariente para mí, no era un hermano o un primo, pero tampoco era un vecino más o un desconocido. Supe quién era desde que vi su nombre en el libro de guardia, y no me resultó indiferente, por eso quise saber algo más. Curiosidad, un poco, y también porque si no uno para qué está, si no es para ayudar a un necesitado, más si es un conocido.

Conocí a su familia, los conozco a todos; sus padres eran medio parientes de los míos. No estoy seguro, pero creo que eran parientes. En algunas fiestas, Navidad, San Patricio, 25 de Mayo, esas cosas, escuchábamos la misa, un discurso, y comíamos asado. En los casamientos de parientes de amigos o amigos de parientes, lo que fuera, comíamos lo que hubiera y bailábamos lo que tocaran y tomábamos cerveza apoyados contra el tapial, mientras los autos pasaban por Congreso.

Para entonces todos soñábamos con hacernos un futuro; ya se sabe, todos tenemos que hacernos un futuro, nadie te regala nada; las mujeres serían maestras o profesoras de inglés o secretarias ejecutivas y nosotros todos queríamos ser gerentes de Ford o Goodyear y tal vez los jefes de nuestras amigas o sus novios, por lo menos sus novios. Ellas perfeccionaban su inglés y taquigrafía y nosotros batíamos nuestros propios records en los campeonatos de cerveza, y crecíamos en el reconocimiento de nuestros amigos y circunstanciales compañeros de fiesta, Jossie por ejemplo.

Jossie no quería ser jefe ni escribir cartas en inglés a ningún gerente de Ford: él quería cantar, y lo hacía tan bien; las chicas lo aplaudían y le pedían canciones de Nat King Cole o de Frank Sinatra y él les cantaba Cuando calienta el sol, en castellano pero como si le costara, como si fuera un norteamericano cantando boleros; lo hacían ir adelante a cantar, y él no quería.

Jossie no era mi amigo, pero más de una vez habrá participado, digo yo que habrá participado, de los campeonatos de cerveza, y en los campeonatos de truco también. Se armaban unos campeonatos de truco, qué campeonatos se armaban, y éramos buenos.

Después los del club Fahy nos cruzábamos con los del club Hurling, con los de Arrecifes o Salto, y se ponía bueno. A Junín fuimos dos años seguidos; estuvo muy peleada la cosa, pero todo se resolvió con una buena cantidad de vino Citón que ofrecieron los locales. Pero no recuerdo que Jossie estuviera ahí. Jossie por entonces estaba con eso de que él solo sería cantor de jazz, no pensaba en el progreso para él más que como cantor de jazz.

Nosotros ya estábamos orientados en nuestras vidas y sabíamos lo que seríamos; empezábamos a formar nuestras familias con ese sentimiento que nos enseñaron en nuestras casas: alguno ya era jefe o gerente, alguno ya estaba casado con la amiga que había conocido en una Navidad o en el casamiento de alguien, y Jossie seguía con ese berretín de cantar melódico y lo contrataban en orquestas características para los bailes de carnavales. Si me das a elegir, yo me quedo con los tangueros; por entonces empezaba a asomar Julio Sosa, imagínate, entonces todos entonábamos Madame Ivonne y poníamos la pose a lo Julio Sosa y tomábamos whisky con hielo, mucho whisky con poco hielo, y teníamos amigos con autos nuevos, Peugeot 403 y cosas así.

Cosas de la vida, cada uno siguió su camino y no volví a verlo. Él habrá sabido de mí; yo supe de él por conversaciones de café con gente que anda en la noche, y que le seguían la carrera: se había hecho un nombre. Había cantado con Oscar Alemán, nada menos, y era el cantor carilindo de Los Comandantes; capaz que no sentiste hablar de ellos, pero fueron buenos, en su momento tuvieron éxito y Jossie se paraba en el centro de la orquesta con traje de comisario de a bordo de Panagra y cantaba lo más nuevo que venía de Estados Unidos, o los viejos boleros exitosos. Así me acuerdo de una foto que tenía mi vieja en la cocina, pegada al especiero, y cuando tomábamos mate ella miraba al especiero, miraba la foto de Jossie en Los Comandantes y me decía si te hubieras dedicada a hacer algo en la vida, mirá este muchacho: él ya es famoso. Por favor, lo que hay que oír, famoso, todos modos vieja, ya lo dijo el tango hace cuánto, que la fama es puro cuento, y qué futuro puede hacer alguien que se dedica a cantar.

Fue haciendo su carrera, digo la carrera de cantor de jazz, y viajaba por el interior y en los diarios aparecía el aviso hoy y mañana dos únicas funciones Los Comandantes con la voz de Jossie y alguien aparecía en el café con el recorte, siempre de alguna manera aparecía el recorte arriba de la mesa, y el gallego empezó a pegarlos en el espejo, aunque casi no sabían quiénes eran Los Comandantes y qué cantaban, pero así es la gente simple, se cree todo.